

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes. . . . .	1
Trimestre. . . . .	2,50
Semestre. . . . .	5
Año. . . . .	10

## PROVINCIAS

Tres meses. . . . .	3
Sem. . . . .	5,50
Año. . . . .	10
Extranjero y Ultramar. . . . .	5 pesos.

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN. . . . .	2,50
Idem del SUPLEMENTO. . . . .	0,75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## Centro de suscripción

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## EL ETERNO FEMENINO

Lástima ó asco: esto únicamente inspira el último acto de éste que en otro tiempo mereció llamarse el gran tribuno.

Indignación, no. Ni la merece, ni debemos ofender á los que cometen grandes infamias ó grandes crímenes, comparándolos con el hombre de las pequeñeces políticas.

Por otra parte, tampoco hay razón para extrañarse de que en su último discurso haya adulado servilmente á la Monarquía, deprimido ó insultado cobardemente á sus antiguos correligionarios, y afirmado que en punto á republicanismo apenas se llama Pedro.

Estas declaraciones, hechas hace tiempo aunque no con tanta claridad, son la consecuencia lógica de su actitud desde que permitió que los soldados de Pavía profanaran el palacio de la Representación Nacional.

Más aún: son el resultado de su especial manera de ser y sentir, ajena de todo en todo á los arranques viriles. Naturaleza femenina, tiene y ha tenido siempre saudimientos nerviosos, pero nunca rasgos de valor razonado y de serenidad potente.

Mientras ha estado ejerciendo (con gran provecho) el monopolio de la conservaduría republicana dentro de la Restauración, ha hecho con pudor relativo sus declaraciones reaccionarias.

Pero llega Salmerón, y sea por error, celos, malquerencias, ó por haberle asustado los sucesos de Septiembre, acentúa la nota conservadora, y esto pone fuera de sí á D. Emilio.

¡Cómo! ¿Va á venir otro á ponerse delante en el camino que con tanta constancia sigue? Nunca: ni pensarlo siquiera. Y entonces exagera tanto los peligros de la venida de la República, y ensalza tanto á la Monarquía, que muchos diputados de la mayoría bajan la cabeza.

Y la bajan avergonzados, como á todos nos ha ocurrido alguna vez al oír ó ver actos de rebajamiento, cual si temiésemos que se nos considerara cómplices del que los cometía sólo por la desgracia de presenciarnos.

En esto y sólo en esto está el secreto de que se haya echado al medio del arroyo, sin temoral fango de la calle, el que hasta ahora hacía señas á la Monarquía recatado tras de la reja.

Y si un día Salmerón ó cualquiera otro republicano importante imitara lo que él ha hecho ahora, loco, frenético, arrastrado por esa envidia que arroja á ciertas mujeres á la cima de la deshonra, él, D. Emilio, se arrojaría en brazos de la restauración, invocando las palabras de paz, patria y libertad, que hoy profana, tanto como en otro tiempo las enalteció.

Por estas razones no sentimos indignación de ninguna especie ante su declaración monárquica; mas no podemos por menos de sentir gran tristeza al pensar en los millares de hombres que han muerto por causa de las predicciones de ese *Magdaleno*.

Y en otra cosa pensamos también con tristeza: en lo rebajados que estamos los españoles, cuando hay todavía quien llama valor cívico y patriotismo, á lo que en otros tiempos se hubiera calificado de inmundicia y traición asquerosa.

## LA LUZ SE HACE

El Progreso publica un artículo diciendo que no le ha satisfecho la conducta parlamentaria de la minoría republicana progresista.

Recuerda á Salmerón que el partido republicano le honró con sus sufragios, esperando que sería el representante de la política de Ruiz Zorrilla.

Advierte que, si se le descontaran los votos zorrillistas que Madrid le otorgó por su actitud en aquellos días, apenas le quedaría nada de su representación augusta.

Le reconoce, así como á sus amigos, el derecho de condenar los movimientos revolucionarios que fracasan.

Dice de Azcárate, que si se ha juzgado con derecho

para llevar á un tribunal incompetente, como son las Cortes, un asunto íntimo en el que no tenían para qué conocer, él se cree con derecho para acudir á un tribunal más alto, al público.

Hace notar que los salmeronianos volvieron á la vida activa de la política, de que estaban apartados desde lo de Badajoz, al ocupar Sagasta el poder, sin que por esto quiera decir que presintieran la aproximación de una época electoral, ni menos es capaz de insinuar que se dispusiesen desde luego á aprovechar sus consecuencias.

Dice que lo que más importa averiguar y dejar bien consignado, es lo siguiente: ¿habían cambiado las condiciones de existencia en el partido republicano progresista?

¿Había desistido el jefe, universalmente proclamado y por todos sin excepción reconocido, el Sr. Ruiz Zorrilla, de su política revolucionaria?

¿Constaba al Sr. Salmerón y á sus amigos que los trabajos eran incesantes?

¿Había renegado el partido de procedimientos unánimemente aceptados y consagrados públicamente una y mil veces por la voluntad de todos?

Después hace constar que el Sr. Salmerón, al reincorporarse á sus banderas, sabía á ciencia cierta que el objetivo primordial de cuantos siguen la política del señor Ruiz Zorrilla, era la revolución.

Que este señor cesó, desde que se pactó la coalición, en la dirección suprema de los trabajos revolucionarios. Más adelante dice:

«Toda tentativa prematura fracasa, nos contestará seguramente el Sr. Salmerón. Ciertamente; pero cuando se juzga de los hechos con ese criterio, no se deben alentar en secreto las esperanzas y condenar en público los resultados de las tentativas desgraciadas.»

A continuación estampa este sustancioso párrafo:

«Pertenece á un partido, saber que al Sr. Ruiz Zorrilla ni le importa la lucha legal, ni discute los principios, ni dogmatiza sobre los fundamentos del orden social monárquico; saber además que lo subordinó todo á los procedimientos, y que por esto mismo transigió con Salmerón en 1876, con Martos, Montero Ríos y el duque de la Torre en 1879, con Pi y Margall en 1886 y con los generales Gándara, Izquierdo y otros muchos en distintas épocas, y condenar desde las más altas posiciones del partido la política revolucionaria, que por modo exclusivo el señor Ruiz Zorrilla simboliza, será muy hábil, será hasta, si se quiere, provechoso para las ideas mismas que se defienden, pero resultará á los ojos de la crítica y al examen de la humilde y modesta conciencia de la muchedumbre, un contrasentido sin excusa alguna y sin defensa seria.»

De todo lo cual resulta:

Que EL MOTIN fué el primero que vió claro lo que ocurría, ó cuando menos fué el primero que lo dijo, y que la conducta de los salmeronianos no puede satisfacer á los republicanos de verdad. Conste así.

†

## QUE EN PAZ DESCANSE

¡Pobre posibilismo! Seguía como manada de corderos á D. Emilio, creyendo que lo conducía á los floridos campos de la República.

El partido entero, con la confiada sumisión del rebaño, entraba por las diversas sendas que Castelar le indicaba, sin vacilar un punto, sin dudar un instante de que aquellas fuesen las rectas y seguras.

Las advertencias de los desengañados, los consejos de los afines, la complacencia y el gozo que debía observar en los enemigos, no lograban apartarle de su pastor, y embebido con los sonos de su armonioso caramillo, en pos de él marchaba, sin sospecharlo, por la vereda real, como ganado trashumante.

Encontrábase de pronto en las agostadas praderas donde la voluntad monárquica no ha dejado ni huellas, y su asombro es tanto que no deja lugar á la resolución.

¿Qué hacer ahora? ¿Descarriarse, ó volver en masa al antiguo aprisco? ¿Permanecer obediente á la voz que le condujo á confundirse con la piara fusionista, ó escuchar la del deber que le llama á formar de nuevo en las filas de que procede?

Para los que, siendo verdaderamente amantes de la República, hayan seguido á Castelar por creer que sus procedimientos eran los más eficaces para el pronto restablecimiento de aquella forma de gobierno, la duda será de corta duración; lucharán por la idea y se irán con quien la sostenga, sea quien fuere.

Pero para los simples escuderos del paladín de la raza latina, que esperaban, como Sancho de Don Quijote, una ínsula como pago á sus servicios, la última evolución de D. Emilio debe ser causa de infinitas cavilaciones.

Que en la República no han de hallar el puesto apetecido, bien claro se lo ha dicho su amo, pues ésta no ha de venir, entre otras razones, porque el país no la quiere, según á última hora ha descubierto quien tantos hombres hizo morir por ella; y que los monárquicos les cedan los destinos cuando por ellos andan á la greña, es lo mismo que esperar que un perro suelte un hueso ó un cura una misa.

Y por otra parte, ¿cómo abandonar el único sol que los alumbraba, sin cuya luz aún permanecerían en la profunda oscuridad de su insignificancia?

Estos, al fin y al cabo, ¿qué remedio les queda! seguirán fieles á D. Emilio, arrojando los desdenes de la opinión, por si éste alguna vez obtiene los favores de la Monarquía y de platónico adorador se convierte en amante dichoso.

Entonces, pensarán que algo habrá de tocarles, pues habrán observado que en todas las uniones ilícitas hay gajes para sus consentidores.

De todos modos, los unos por el desengaño que experimentan, por la equívoca situación en que se ven colocados los otros, todos los posibilistas inspiran hoy cuidado y casi lástima, y el partido, que apenas cuenta doce años de existencia, puede exclamar con *La Traviata*:

¡Gran Dios, morir tan joven!

¡Pobre posibilismo! Muere, como ella, de una enfermedad contraída en la vida galante, políticamente hablando.

## AYER Y HOY

Habla *La Época* del discurso de D. Emilio:

«En el salón de conferencias, muy animado, se comentaba el extraño discurso del Sr. Castelar. Ese—decían—está purgando treinta años de errores. Ayer pudo ser ministro, porque otros más demócratas lo han sido. Hoy deben enviarlo de embajador á Roma: se lo ha ganado.»

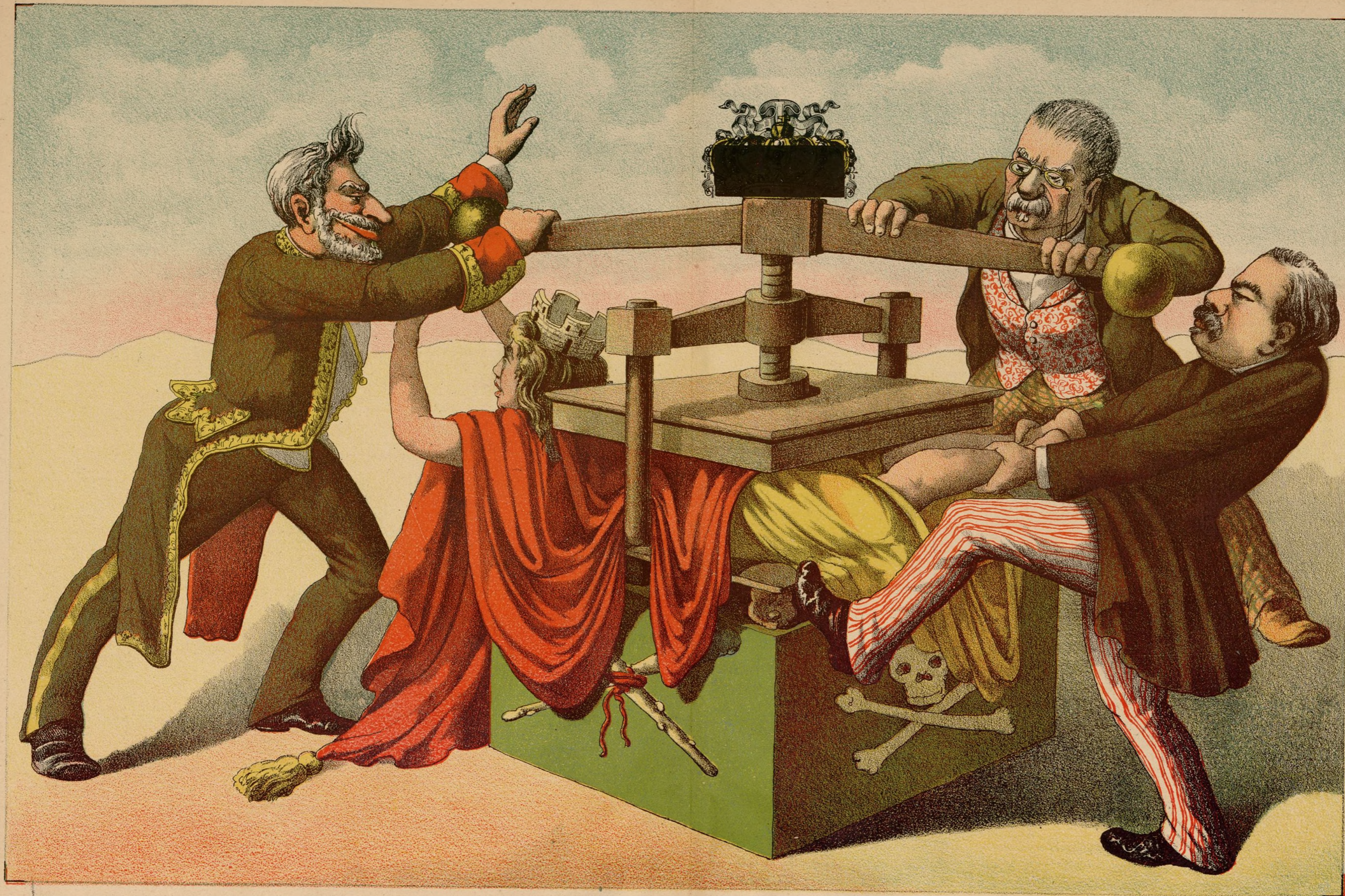
Después añade:

«Si el Sr. Castelar cree lo que dice, su puesto de honor no está en las filas del combate político diario; está en más serena y más pura atmósfera: en el claustro. ¿Se cumplirá la profecía de *La Política*? ¿Cantará misa el señor Castelar?»

¿Y por qué no? Menos distancia hay de lo que ha dicho ahora á cantar misa, que de lo que dijo en otros tiempos á lo que dice ahora.

Y por si alguien no lo recuerda, ahí van unos párrafos de lo que dijo á propósito del clero en el discurso pronunciado en 13 de Noviembre de 1868, al instalarse el Comité republicano en Madrid:

«Hay un medio de evitar todos estos males, un medio supremo: la separación radical entre la Iglesia y el Estado. Nuestra revolución es esencialmente cándida y no abandona el sendero ya trillado de sus errores históricos. Nos contentamos con expulsar algunas monjas de su retiro, con despedir algunos jesuitas de sus conventos; nos contentamos con estos desahogos infantiles é inconscientes, y luego caemos en el error de entregar doscientos millones al clero, urrandolos al pueblo; doscientos millones sacados del bolsillo de nuestros amigos para atizar la eterna rabia de nuestros enemigos contra la libertad.»



Situación actual de España.  
Ayuntamiento de Madrid

«Durante la guerra civil, ya sabéis qué fueron los palacios episcopales, ya lo sabéis: el club de los carlistas, el parque de los facciosos. Allí iban á tomar sus consignas y sus armas. Y ahora, en nuestro tiempo, ya habéis visto á todos los obispos llevarse, cuando el Centenario de San Pedro, millares de duros, de esos duros que estúpidamente les entrega el Presupuesto constitucional, para dar al Rey absoluto de Roma, al Rey que mantiene el cadalso y la Inquisición; á un Rey extranjero, jefe reconocido de todas las reacciones, cabeza visible de todas las tiranías, fusiles de aguja con que herir en Mentana la democracia, con que asesinar en Mentana la libertad. Y uno de esos obispos llevó cien mil duros, por lo cual mereció que en Roma le llamasen el Angel del Episcopado. Es necesario arrancarle al clero su salario para que no pueda enviar un céntimo del Presupuesto de la libertad al Papa, al jefe visible de la reacción del mundo.

«Se dice que los pueblos de los campos opondrán grande resistencia á borrar el Presupuesto del clero. Pues yo tengo para vencer esa resistencia una receta. Hay, por ejemplo, provincias como la provincia de Burgos, cuya contribución total no bastaría á subvenir al pago de su enorme clero. Si mantienen esas provincias por sí mismas con su clero las demás funciones políticas y administrativas, ya veréis, cuando se sientan agobiadas con onerosísimos tributos, cómo reforman el Presupuesto eclesiástico.

«Todo aquel que se oponga á tan gloriosa conquista, todo aquel que la contraría, mayormente si es en nombre de los principios liberales, será, no el Pontífice, sino el Judas de la libertad; no el hermano de los demócratas, que no quienen hermanos Cañes, sino el enemigo capital del espíritu de nuestro siglo.»

Después de leer esos párrafos, dígasenos si no hay más distancia de esto á las alabanzas que hoy prodiga al clero, que de estas alabanzas á calarse la capucha ó ponerse el alzacuello.

### A HONESTA DISTANCIA

Como en otro tiempo Martos, así te encuentras hoy, caro Emilio. Salva pronto la distancia, dando al traste con la honestidad, y á jugar al descubierto.

¿A qué ya escrúpulos y remilgos? Hecho lo más, ¿á qué detenerse ante lo menos? Nada más ridículo, como creo haberte dicho ya, que aquella mujer que pinta Zola en la novela *Post Bouille*. Su eterno *¡eso no! ¡eso no!*, después de pisotear todos los pudores, es, sin disputa, lo que más la deshonra.

Las situaciones intermedias son falsas, ya lo sabes, y lo mejor es aceptarlas francamente, en lo malo como en lo bueno, en el vicio como en la virtud. Y tú, que alardeas de franco, no puedes continuar mucho tiempo en la situación equívoca que hoy tienes.

¿No te reirías del naufragio que, después de haber echado sin pena al mar diez millones en oro para aligerar la carga del buque, se resistiera á tirar una peseta en calderilla?

Pues en el mismo caso estás tú. Después de haber arrojado en el pozo de la inconsecuencia tantas ideas y tantas convicciones, ¿á qué vienen esos reparos? ¿Qué más te da servir á la Monarquía por tabla que de bola á bola?

Por lo menos, esto tendría la ventaja de no hacerte inferior á los Martos, Monteros y demás vividores al por menor, mientras que así quedas moralmente por bajo de ellos.

Conque anda, ilustre Emilio, anda. Da ese pasito que te falta para demostrar que estás convencido de lo que predicas y hacer de paso ese favor á Sagasta, á cambio de los muchos que él te ha concedido y te concede.

Inclina la ex-orgullosa cerviz ante la dinastía que tantas veces has maltratado, entonces humildemente el *yo pecador* y toma puesto en uno de sus partidos; en el conservador, si es que no le parece á Cánovas demasiado reaccionario.

Y no creas que te digo esto por interés propio, pues hartó sé que, si algún día fueras ministro con los Borbones, yo, y conmigo todos los verdaderos republicanos, tendríamos que emigrar de esta España donde hemos podido permanecer durante la reacción conservadora.

Te lo digo, porque tengo deseos de sentar pronto plaza de profeta, y para ello necesito demostrar que he visto con mucha anticipación tu escandalosa apostasía.

### COSAS DE ELLOS

Lo que ocurre en estos tiempos de paz tan preconizados por D. Emilio I el Veleidoso:

Se ha escapado con 12.000 duros el recaudador de contribuciones del Priorato.

Han desaparecido 12.000 reales de la sucursal de Hacienda de Albarracín (Teruel).

Y 100.000 reales de la testamentaría de Ayllón, en Carmona (Sevilla).

Y 20.000 reales de la caja de fondos municipales de Villafranca de los Caballeros (Toledo).

Y 120.000 reales de un pueblo de la provincia de Murcia.

Y 580.000 reales en otro pueblo de la misma provincia.

Y han sido procesados todos los individuos del Ayuntamiento de Alginet, lo mismo que el depositario, por defraudación.

Y se han fugado de Barcelona, en compañía de los directores y del administrador del Centro General de Depósitos, 55.000 duros.

Y una de las comisiones de apremio de la provincia de Murcia, ha notado la ausencia de 5.008 duros.

Y el delegado de Hacienda de Girona, exige por medio de edicto que se le expongan los motivos por qué salieron á tomar aires 9.997 duros.

Y de Rubite (Granada) se marcharon, por temor á los terremotos, 12.000 duros.

Con esta paz, Dios se queda sin pan.

Menos los políticos de oposición que sacan destinos para Ultramar y saben despertar el agradecimiento en los pechos de los favorecidos.

### LA CARICATURA

La situación actual de España es la misma que de once años á esta parte.

Cánovas y Sagasta trabajan por triturarla, y Ruiz Zorrilla por salvarla de sus manos.

### PALOS Y PEDRADAS

Denunciado *El Fomento*, de Salamanca, por un artículo titulado *Los jornales del pobre no pagados están clamando al Cielo*.

Es natural: ¿á quién se le ocurre clamar al Cielo porque muchos jornaleros del ferrocarril de Salamanca á la frontera, siendo desatendidas sus reclamaciones, se hallen precisados á pedir limosna por las calles?

Esos clamores sólo se lanzan impunemente contra las estúpidas exigencias de la plebe que pretende vivir de su trabajo.

De doce á catorce procesados por los sucesos de Septiembre existen todavía en la Cárcel-Modelo, algunos sin que se les haya tomado más que una declaración, ni sepan desde el mes de Octubre nada de sus causas.

¿A qué obedece esta inexplicable lentitud, cuando ningún cargo resulta contra ellos? ¿Qué se propone el Gobierno, ó en qué piensan los fiscales militares?

Si han cometido delito, que sufran el castigo á que se hayan hecho acreedores; mas, si no, ¿por qué permanecen presos?

Misterios de estos gobiernos de paz.

Felicitemos al Sr. Azcárate por la brillante defensa que hizo del período republicano en el Congreso, y lo cumplidamente que demostró la causa de las perturbaciones que hubo, así como por haber probado que en estos tiempos de paz *Castelarina* hay más anarquía mansa y más víctimas que en aquéllos.

De todo lo que se ha dicho en el último debate político, nada más lógico, más justo ni más elocuente.

Muertecito ó muertecita (á elegir) de envidia la Ninfa Egeria del fusionismo ante los tonos viriles del discurso de Salmerón, (porque á pesar de todo lo tuvo), creyó molestar á éste diciendo: *el discurso de Gamazo ha sido magnífico*.

Ni una sola de las pasiones que nacen en los corazones femeninos le falta á la Reina madre de la situación, como ha tiempo calificó Romero Robledo al valeroso tribuno que se desmayó la noche del 3 de Enero al entrar en el Congreso las tropas de Pavía, y eso que el pobrecito estaba en el secreto.

Diálogo entre D. Emilio y su criado de confianza:

«D. Emilio.—¿Hemos volado esta noche?

Ramón.—No, señorito.

D. Emilio.—Gracias á Dios; porque todo es de temer con nuestra bulliciosa y polvorista vecindad.»

La mayoría de la Cámara halló chistosísimos estos pormenores de la vida íntima del gran tribuno y se rió á mandíbula batiente.

Ya que nunca ha sabido hacer papeles de galán, bueno es que D. Emilio ensaye el de gracioso.

*El Siglo Futuro* da las gracias á D. Emilio por haber reconocido en el Congreso que las masas populares son carlistas en España, y porque éste es el único partido que en un momento dado puede poner cien mil hombres sobre las armas.

¿Si el órgano de *Chapa* vislumbrará ya el capelo en la cabeza en que antes veía el gorro frigio?

En la biografía de Thiers, página 33, hace esta afirmación D. Emilio:

*Derribar pacíficamente una dinastía, es utopía que ni los mismos parlamentarios ingleses han concebido.*

En estos textos hemos aprendido los revolucionarios á quienes ahora trata con tanta saña Castelar.

Indignado *el feroche* D. Emilio contra Romero Robledo por no sé qué concepto vertido en su discurso, interrumpióle diciendo:

«¿Su señoría no es monárquico! ¿Yo soy más monárquico que su señoría!»

Y tiene razón: ni á tiros le harían hoy á Castelar repetir lo que respecto á la dinastía expresaban los letrados inspirados por el jefe de los húsares.

Dice *El Globo* que el discurso de su señor, aparte su mérito literario, tiene el de la franqueza; pues con discursos así no se engaña á nadie ni se lleva la perturbación al seno del partido en que se milita.

No; la perturbación se lleva al seno de los partidos que, para mostrar su agradecimiento por tales discursos, tienen que hacer sitio en el Presupuesto.

Un detalle de la sesión del lunes, referido por *La República*:

«Aún no se había terminado la sesión, y las señoras hablaban desde las tribunas con el Sr. Castelar.

—Ha estado usted muy bien, D. Emilio.

—Gracias, marquesa.»

¡Ay!

Piropo de Cánovas á Castelar:

«No te admiro por tu talento, ni por tu palabra, ni por la elevación de tus ideas, sino por tus inconsecuencias y por la frescura con que las declaras.»

En un país donde se llama irregularidad al robo, nada de extraño tiene que se llame frescura al cinismo.

Y dijo Melchor:

«La República es impopular en España. Yo no creo que el sufragio universal traiga la República. Si creyera que había de traerla, no pediría el sufragio.» Después añadió que la mayoría de los españoles era carlista.

¿Verdad que esto hace ya reír? ¿Si estará *chiflé* el desdichado D. Emilio?

Castelar, haciendo de clown en el Congreso, dijo que le gustaba mucho su portero, y que, si comiera carne en Viernes Santo, se le indigestaría lo mismo que á Pidal. Ya sabemos una cosa nueva: que D. Emilio tiene el catolicismo en el estómago, como un mestizo cualquiera.

Dice *La Epoca*, que la *cotorra ensangrentada* «ha hecho más daño á la República que todas las violencias y todos los errores y todos los crímenes y todas las injusticias que decoran el año tristísimo de 1875;» y *El Liberal* le contesta, que en esta ocasión le ha salido á D. Emilio el tiro por la culata.

(¡¡!!)

Metáfora castelarina:

«Yo soy un verbo más ó menos cesante; pero soy un verbo que no se deja conjugar por los soldados de Albuera.»

No es de creer que ellos lo pretendieran tampoco.

Los periódicos conservadores hablan de morir, si es preciso, en las gradas del trono.

A lo que están acostumbrados, como puede testificar Doña Isabel II.

Un periódico llama valor cívico á la última declaración de D. Emilio.

Toda mujer que hace pública gala de su impudencia, tiene el mismo valor.

Un periodista de Granada ha sido condenado á treinta años de presidio.

¿Será por haber repetido algo de lo que años atrás oyera á D. Emilio?

Dice *El Imparcial* que Castelar se ha encomendado á San Ramón, y que éste es el Santo que saca de los malos pasos.

Pero, ¿en esos anda D. Emilio? ¡Ay que horror!

Dice un periódico monárquico que está deseando que haya una recepción en Palacio para ver lucir las pantorrillas á Castelar.

Prohíbo interpretar la frase.

Castelar ha dicho que es en política un marido satisfecho.

Generalmente, los que lo están, suelen ser los que menos debieran estarlo.

A 32.000 ascienden las fincas adjudicadas á la Hacienda en la provincia de Logroño, por no poder pagar la contribución sus propietarios.

Si se las han arrebatado para mantener la paz, nada tengo que decir.

Un acreedor al Tesoro por algunos miles de duros, ha fallecido de hambre.

Si bien con el hermoso consuelo de que no ha perturbado la santa paz de su agonía, ni siquiera el ruido de los pasos de un restaurador llevándole una taza de caldo.

Cuatro mil fincas hay embargadas en las Baleares por falta de pago de contribuciones.

Lo cual hará morir de hambre, pero en paz, á los afortunados dueños de las fincas.

¿A que no calculan ustedes cuánto se adeuda á los maestros de escuela de Canarias? Pues 178.450 pesetas, 75 centimos.

Pero, eso sí, en medio de la mayor paz.

Un periódico conservador dice que el invierno trae nueva vida al corazón.

Ya lo oís, trabajadores que sentís en vuestras bohardillas helarse la sangre por el frío y apagarse el pulso por falta de alimentación.

MADRID: 1886.

IMPRESA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4